

## **Anexo 1. Fragmentos de las cartas de Calasanz**

- Si no les parece bien ayudar a la Obra que no lo hagan y si el Ayuntamiento no quiere hacer frente a las cosas necesarias a la misma, no faltan muchísimas ciudades que nos ofrecen más facilidades; que no es cuestión de andar mendigando por pueblecillos con tanta miseria y tanta incomodidad para los nuestros, no existiendo Orden religiosa que trabaje tanto como lo hace la nuestra y se debe procurar y tenga nueva ayuda como la nuestra. Además, ahí todas las Órdenes viven mejor que la nuestra y ninguna trabaja la mitad que nosotros y, encima, con insatisfacción y por parte de muchos.

- No se buscan alumnos mayores porque uno solo de ellos impide más trabajar al maestro que diez pequeños de los pobrecillos. Además, los mayores no acuden a causa de su pobreza sino por comodidad.

- Estén ahí todos con ánimo esforzado para servir al Señor en sus miembros, que son los pobres. Para que podamos oír a su tiempo: cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis (Mt 25,40).

- Manténganse todos con la firme esperanza de que Dios responderá por nuestro Instituto, el cual se funda sólo en la caridad de enseñar a los niños, especialmente pobres, para que no se pueda decir los pequeñuelos piden pan; no hay quien se lo reparta (Lam 4,4).

- Procure ocupar a todos de modo que cada uno trabaje en aquello para lo que tiene talento, ya que en aquello para lo que uno no tiene talento no puede aplicarse tan fácilmente y conviene conocer las inclinaciones de cada uno; cuando se puede obligar a uno amorosamente a ocuparse de un trabajo tiene más éxito que cuando es por la fuerza.

- En cuanto a las escuelas, por ser nuestro principal ministerio, se debe procurar poner gran diligencia en la parte literaria, con el fin de atraer los alumnos a las escuelas.

- Ahora tenemos una buena juventud que dentro de un par de años estará preparada para cualquier escuela.

- En cuanto tenga sujetos dispuestos, los mandaré a Praga donde me han ofrecido iglesia y casa, lo mismo que en otros diez o más lugares con todo lo necesario para la comida y el vestido

- Es un asunto imposible para nuestras fuerzas, pues no tenemos sujetos para corresponder a ese municipio de Carmañola y queremos abarcar más de lo que podemos retener, lo cual suele ser la ruina de las Órdenes religiosas. Es mucho mejor ejercer bien nuestro ministerio en pocos lugares, que no en muchos y no hacerlo bien. Así, pues, por ahora no podemos tratar del asunto, y si llevamos a cabo nuestro ministerio como debemos, no faltarán lugares que nos llamen.

- Llevarán las cosas necesarias para comer. Sólo falta que V. R. les provea, si es posible, de ocho jergones de paja, ocho sábanas y ocho mantas. Se le avisa antes de tomar aquí una decisión en firme para que V. R. responda si le es posible prestar este servicio para que duerman con comodidad.

- Si no va el P. Vicente, que es el superior del Colegio, tenga V. R. especial cuidado de ellos: que caminen con modestia viendo las cosas de esas villas; provéalos de uvas en casa para que no vayan a la viña de alguno. El P. Vicente llevará dinero para los gastos de los alumnos.

- El haber destinado antes tantos clérigos al estudio de las ciencias mayores les hace ahora estar escasos de sujetos para humanidades y no tienen para las escuelas y quisieran que yo les proveyese; pero no puedo, sino que cada uno se abastezca en su Provincia.

- Con un acto público desdígase de lo que ha hecho y dé su consentimiento a dicha decisión, a fin de que de algún modo se aplaque la justa indignación que ha manifestado.

- Veo que existe alguna discordia en esa casa que es lo que pretende el enemigo común, ya que sabe muy bien que con la discordia cualquier obra por santa que sea va a la ruina; al Superior le compete tener prudencia y paciencia para sí y para los otros. Yo no puedo ir en persona, pero espero dentro de pocos días enviar el remedio más oportuno para todos, que es lo que todos debemos desear; entretanto trátense los asuntos de modo que los seglares no se den cuenta, sino que vean en todos buen ejemplo.

- He sentido gran satisfacción por la esperanza que hay de que la serenísima República se entienda con el emperador, para que los herejes no hagan en Alemania el mal con que amenazan. Acreciente el Señor este santo propósito y dé la victoria a quien defiende siempre la santa fe católica.

- Se dan aquí por seguras las paces entre el emperador y Francia. Haga el señor que esta paz sea universal, y puedan los católicos servir sin dificultad a su divina majestad.